



EDITORIAL: TEORÍA SOCIAL EN EL ARCHIVO

Rodrigo Cordero
Universidad Diego Portales

Francisco Salinas
University College London

Este número congrega artículos y documentos de académicos que tratan en distintas formas el problema del archivo en la teoría social. Las contribuciones abordan desde el lugar del archivo en la teoría social clásica hasta el archivo en la sociología hacker, pasando por la relación entre archivo y memoria, el trabajo en el archivo y la pregunta misma sobre qué es un archivo y las prácticas que lo constituyen.

La idea que guía este número es que el archivo tiene un lugar importante en la teorización social y que su espacio no se limita a un mero registro burocrático de “hechos” transcurridos en la sociedad. Más que un almanaque, el archivo ha de considerarse como un dispositivo de investigación y una fuente para el desarrollo de la teoría social. En efecto, la imaginación teórico-social se nutre de las arbitrariedades, consistencias y dificultades que detecta en el archivo (cualquiera sea éste). Dicho de otra forma, sin archivo la teoría social carece de herramientas para trabajar sus propios conceptos y desarrollar sus marcos de explicación. El archivo constituye entonces el registro de su propia historia de aciertos y equivocaciones. Por otra parte, el archivo ha de ser comprendido como una dimensión constitutiva del mundo social. En este sentido, el principio de “documentación” que caracteriza a todo archivo no se reduce a la representación externa de la objetividad social, sino que es un mecanismo que contribuye a darle forma material y simbólica a dicha objetividad.



Como testifican los recientes intentos de parte del gobierno de derecha húngaro por destruir el archivo de György Lukács a través de su cierre al público, de-financiación y posible venta del lugar donde se ubica, los archivos son *sitios frágiles*: requieren de cuidado y no pueden darse por dados. Se requiere de personas que los mantengan vivos y protejan de las inclemencias del mundo material y social. El cuidado no es simplemente una cuestión de mantención “museográfica” al servicio de quienes visitan y usan el archivo, refiere también al trabajo pedagógico de dar nuevos formatos de presentación e introducción a nuevas generaciones que quieran verse inmersos en la experiencia del archivo.

El presente número de los *Cuadernos de Teoría Social* se aproxima a los archivos en un doble sentido: como un catálogo de *formas de pensar* y como un catálogo de *formas de vida*. El catálogo se ordena de acuerdo a criterios fijados por convenciones histórico-burocráticas concretas; su condición material reside en la producción biográfica o multi-biográfica de documentaciones. El archivo ordena, codifica, pero es incapaz de fijar cómo dicha ordenación será re-clasificada en lecturas por venir. Visto así el archivo es siempre un *proyecto* de clasificación, uno que resguarda materias cuyo des-enlace está a la espera de *nuevos* usos y prácticas sociales. En este sentido, se convierte en un material invaluable a la hora de comprender los “saltos” existentes entre distintas formas de vida del pasado y la propia reflexión presente.

Por supuesto, estas consideraciones también hacen pensar en la propia condición de archivo que tiene una revista como la nuestra. Los *Cuadernos* ya albergan cuatro años de intenso trabajo, el aporte de decenas de académicas y académicos, cuyos textos se ordenan en 7 números y generan, a la fecha, un registro de 40 documentos de diversa índole: artículos, notas, entrevistas, experimentos, reseñas, ensayos, intervenciones, reacciones. Se trata de cientos de páginas, digitales y en papel, que plasman nuestra intención editorial de pensar lo social con el



soporte material del cuaderno. El presente número representa un momento más en la tentativa de mantener la escritura teórico-social viva.

La contribución de Edith Hanke, editora general de las *Obras Completas* de Max Weber en alemán (*Max Weber-Gesamtausgabe*), ofrece importantes consideraciones sobre el archivo teórico-social en al menos dos niveles. Por un lado, muestra cómo la teoría sociológica de Max Weber más que ser un conjunto de categorías conceptualmente fijas es, antes que nada, un sinfín de intentos dinámicos por teorizar lo social junto al archivo histórico-empírico a su alcance. Asimismo, el texto de Hanke refleja, mediante la mención de discusiones, editores, escuelas y variadas recepciones del autor alemán, el amplio archivo disciplinar que sostiene el estatuto de *clásico* de Weber. Por sobre todo, este trabajo expresa su respeto y consideración por el repertorio de estudiosos que han trabajado en y con la obra de Weber hasta nuestros días.

Stuart Elden, geógrafo y teórico político de la Universidad de Warwick, comparte sus reflexiones acerca del trabajo de archivo realizado durante el proceso de investigación y escritura de una serie de libros sobre los cursos de Foucault en el *Collège de France*. El texto tiene como origen los posteos que Elden regularmente escribe en su blog *Progressive Geographies*. Su contribución reúne algunas entradas y actualizaciones acerca de los aciertos y problemas, descubrimientos y perplejidades, decisiones y materiales involucrados en el proceso de escritura de su libro *Foucault's Last Decade*. El texto de Elden no sólo ilumina de forma fascinante las prácticas de trabajo de Foucault y la compleja articulación de escritura, circulación y resguardo de sus múltiples textos e intervenciones, sino que también se revela como un *archivo de trabajo* del propio Elden en su travesía de pensar y escribir teoría política a través del equívoco territorio de los archivos.

Oriana Bernasconi, profesora de sociología en la Universidad Alberto Hurtado, invita a pensar un giro pragmático en el estudio y trabajo con archivos. A partir de su investigación sobre dispositivos y prácticas de



registro de violaciones a los derechos humanos en Chile, el texto reconsidera el estatus de los archivos en la discusión contemporánea y apunta a la necesidad de incluir otra escala que permita interrogarlos en términos de los “actos documentales” que les dan forma y los “artefactos” que lo nutren y median. La propuesta de este giro supone transitar desde una comprensión del archivo como una tecnología de control, a una concepción del archivo como una tecnología de resistencia. Desde este prisma, Bernasconi propone entender los actos documentales como “prácticas sociales”, “políticas morales” y “técnicas complejas” que movilizan socio-materialmente la resistencia. De acuerdo a lo planteado por la autora, la operación de transformar un evento de violencia en una “inscripción” permite hacerlo legible y trasponer dicha experiencia en otros contextos espacio-temporales. En base a ello, se podría decir que la resistencia comienza con el trazo.

La sección principal de *Cuadernos* cierra con un texto de Maxigas, profesor de sociología en la Universidad de Lancaster, acerca de los repositorios de software como una forma emergente de archivos: “archivos de cambio”. Echando mano a su propia experiencia como programador de software libre y miembro de la comunidad hacker, así como a su extensa investigación sobre las complejas infraestructuras digitales que median nuestra vida social, Maxigas describe la lógica de operación que subyace a la práctica de archivar cambios que es característica de los repositorios de software. El texto conceptualiza estas prácticas de archivo en términos de “temporalidades diagramáticas”, es decir, la producción de patrones temporales altamente abstractos que ordenan y reproducen la experiencia histórica de las infraestructuras digitales en múltiples niveles. El punto fundamental es que construir estas historias es un trabajo humano cooperativo, continuo y necesario para la mantención material de los repositorios en tanto infraestructuras socio-técnicas. Sobre esta base, Maxigas argumenta que los grandes repositorios de software invierten y complican el concepto clásico de “autenticidad” que es definitorio de las



prácticas de archivo. Pues antes que conservar copias originales de documentos, los repositorios resguardan inscripciones técnicas de cambios continuos en los códigos base.

El número concluye con una nota de Daniel Chernilo en memoria al Profesor Robert Fine, quien falleció en el mes de junio de 2018. Fine fue uno de los miembros más destacados de la escena anglosajona de la teoría social crítica en las últimas tres décadas. La nota de Chernilo enfatiza la “fuerza dialéctica del universalismo” que atraviesa la obra de Fine, la que sin duda será recordada por sus discípulos y valorada por nuevos lectores debido a que exhibe el esfuerzo por comprender las contradicciones de la modernidad, la imperfección de sus instituciones y la cristalización de nuestra imaginación normativa en luchas políticas históricamente situadas. Dedicamos el presente número a la memoria de su trabajo.

Santiago y Londres, agosto de 2018